

## UN TESORILLO DE MONEDAS IBERICAS Y PUNICAS DE LA ANTIGUA BARIA

MARIA JOSE ALMAGRO GORBEA

**RESUMEN** La localización de un pequeño depósito de monedas ibéricas y púnicas, asociado a una sepultura de incineración en la necrópolis púnica de Baria (actual Villaricos), que puede fecharse aproximadamente entre los siglos II y I a.C., plantea la interesante problemática de la dispersión geográfica de las series monetales ibéricas acuñadas por la ciudad de Cástulo.

**Palabras clave:** Numismática, Moneda Ibérica, Necrópolis, Púnico.

**ABSTRACT** The location of a small deposit of Iberian and Punic coins, associated with an incineration grave in the Punic necropolis of Baria (today Villaricos), that can be dated approximately between II and I centuries B.C. and gives the interesting opportunity of the geographic dispersion of the Iberian coin series minted the city of Castulo.

**Key words:** Numismatic, Iberian Coin, Necropolis, Punic.

### EL HALLAZGO DE LAS MONEDAS

Queremos dar a conocer en este artículo un pequeño lote de monedas ibéricas y púnicas encontradas en los últimos años en el yacimiento de la antigua Baria que creemos por su número y diversidad de tipos, pueden contribuir al mejor conocimiento y cronología de estas series monetales en nuestra Península, reforzando con nuevos datos los ya proporcionados por otros estudios de diversos autores que citaremos después.

Fueron halladas todas estas monedas durante el pasado año de 1983, en el mes de mayo de dicho período, cuando procedíamos a realizar una nueva campaña de excavaciones en la necrópolis púnica del conocido yacimiento de la antigua Baria, actual Villaricos.

Como ya especificábamos en la Memoria de nuestras excavaciones de las campañas anteriores que tuvieron lugar durante los años 1975 a 1978 (1), este importante yacimiento excavado ya a principios de siglo por el ingeniero belga L. Siret (2) y estudiado posterior-

(1) ALMAGRO GORBEA, M. J.: *La necrópolis de Baria*, Exc. Arq. Esp. 129, Madrid, 1984.

(2) SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías. Memoria descriptiva e histórica*, Madrid, 1907.

mente por la arqueóloga francesa M. Astruc (3), se encuentra situado en la costa sudoriental de la Península, en la provincia de Almería, dentro de una zona localizable entre los cabos de Palos y Gata donde la costa forma una pequeña ensenada en la cual desemboca la rambla del Almanzora. Esta rambla o río, casi siempre seco actualmente, arrastra su curso hacia el mar Mediterráneo desde las estribaciones de la Sierra Almagrera.

En la actualidad el yacimiento de Villaricos como el de Almizaraque y toda la zona de Herrerías, pertenecen al término municipal de Cuevas de Almanzora, uno de los más extensos de la provincia de Almería.

Continuando pues con aquellos trabajos de excavación de 1978, procedimos a realizar en 1983 otra corta campaña que tuvo lugar cerca del sector de la misma Cuadrícula B, excavada en las pasadas campañas de 1975-1978, junto al hipogeo 5 ya descubierto y publicado en la Memoria de Villaricos citada.

Con objeto de poder delimitar bien y con limpieza todo este hipogeo 5, procedimos pues a realizar otras tres subcuadrículas de 2,50 por 2,50 m., al sur de la citada Cuadrícula B ya excavada, por el sector donde sabíamos terminaba el corredor del hipogeo ya localizado en la anterior campaña de 1978, pero del cual faltaba rebajar las tierras en su extremo final, con el fin de hacer más fácil el acceso al mismo desde el exterior de la sepultura, en la falda misma de la colina donde se encuentran excavadas estas monumentales cámaras hipogeas. Denominamos a estas cuadrículas con la letra C, continuando por orden alfabético las anteriores A y B de las otras campañas.

En estas tres cuadrículas, C1, C2 y C3 respectivamente, y a lo largo de toda la campaña de 1983, nos hemos encontrado nuevamente alrededor de la zona que limita el hipogeo 5, con la misma y ya conocida necrópolis superficial de incineración, caracterizada por el empleo de urnas cerámicas de formas y cronologías diversas. Desde luego los materiales aquí descubiertos son los mismos o muy semejantes a los hallados en anteriores campañas, aunque es cierto que también hemos observado que por esta zona se hallaban mucho más deteriorados y rodados, seguramente debido a su proximidad con el acceso del citado hipogeo 5.

Pudimos sin embargo delimitar y estudiar varios enterramientos en su mayoría de incineración y los restos de sus posibles ajuares. Los primeros restos de enterramientos de incineración aparecieron ya poco después de empezar las excavaciones de las citadas cuadrículas, a unos 40-60 cm. de profundidad, junto a la esquina NO de la primera de ellas o Cuadrícula C1. Allí se hallaron los materiales muy deteriorados de una o dos sepulturas de incineración dentro de urnas cerámicas, cuyo número no podemos saber con seguridad debido a su mal estado, pues solo quedaban fragmentos de los bordes y paredes de las mismas. Junto a estos fragmentos aparecieron varios cuencos-tapadera en mejor estado, una jarrita o *oinochoe* de barro gris, fusayolas y el tesorillo de monedas de Cástulo de bronce, cuyo estudio es el objeto principal de este artículo. Todos estos materiales los hemos denominado Sepultura 1, por considerar que pueden formar parte de un solo conjunto y vamos a describirlos con algo más de detenimiento a continuación.

(3) ASTRUC, M.: *La necrópolis de Villaricos*, Inf. Mem. Exc. Arq. 25, Madrid, 1951.

Además de varios enterramientos más completos y mejor delimitados que describimos en la Memoria de nuestra campaña de 1983 (4), debemos señalar aquí que por toda la superficie de estas Cuadrículas C, sobre todo en la Cuadrícula C1, superior y más cercana al hipogeo 5, se encontraron revueltos, rodados y muy rotos, numerosos fragmentos de cuencos-tapadera, ungüentarios de barro helenísticos fusiformes, ovoidales y romanos de bulbo, ánforas púnicas tardías, romanas republicanas y de los comienzos de la era, urnas, algo de cerámica campaniense, generalmente imitaciones locales, restos de cerámica de paredes finas, fechable entre fines del s. II-I a.C., y cerámica decorada de tipo ibérico, con motivos geométricos, similares a los de Baza. Algunos de estos fragmentos están tan rotos e informes que resulta difícil su identificación, por haber desaparecido gran parte del recipiente, pero por la mayoría de los fragmentos mejor conservados de estos materiales, no demasiado originales, podemos fechar esta parte de la necrópolis en torno a los s. III-I a.C., o primeros años del s. I d.C., aunque desde luego el grueso de los materiales, así como también el tesorillo de monedas que vamos a estudiar a continuación, acusan unas cronologías en torno a los s. II-I a.C.

## LA SEPULTURA 1

Cerca de la denominada Sepultura 1 y muy posiblemente conectando con ella, pues creemos se enterraron como parte del ajuar, se halló el pequeño tesorillo de monedas que como veremos ahora son todas de la misma ceca y período cronológico. Puede considerarse también que fueran enterradas en este lugar por azar, para evitar su robo, pero nosotros creemos dado el tipo de ajuar de este conjunto funerario, propio de un jugador profesional, que las monedas citadas fueron enterradas expreso aquí para formar parte del ajuar del muerto.

Apareció este conjunto de materiales en la citada Cuadrícula C1, en la esquina NO de la misma. Estaba no lejos de la losa alargada que servía de peldaño o escalón para acceder a la entrada al corredor del hipogeo 5, a unos 50 cm. de distancia de aquella y casi rozando otra gran zona de adobe rojo amarillento que aparecía por delante de la citada losa.

Todo este sepelio que suponemos único, aunque no puede saberse con seguridad debido a su actual conservación deficiente, aparecía cubierto con la consabida capa de adobe o piso anaranjado amarillento como ya comprobamos ocurría también en la mayoría de los sepelios de la necrópolis superficial de incineración que exhumamos en las pasadas campañas de excavación de 1975-1978. El piso se repartía irregularmente por la sepultura, cubriendo totalmente los materiales.

Creemos que todos estos materiales llamados Sepultura 1 corresponden a uno o tal vez dos sepelios de incineración dentro de urnas, hoy rotas y casi desaparecidas de las cuales se conservan únicamente los bordes o paredes gruesas de las mismas y los consabidos cuencos o cuencos-tapadera típicos de estos enterramientos que como ya comprobamos en anterior-

---

(4) ALMAGRO GORBEA, M. J.: *La necrópolis de Villaricos, campaña de 1983* (en prensa).

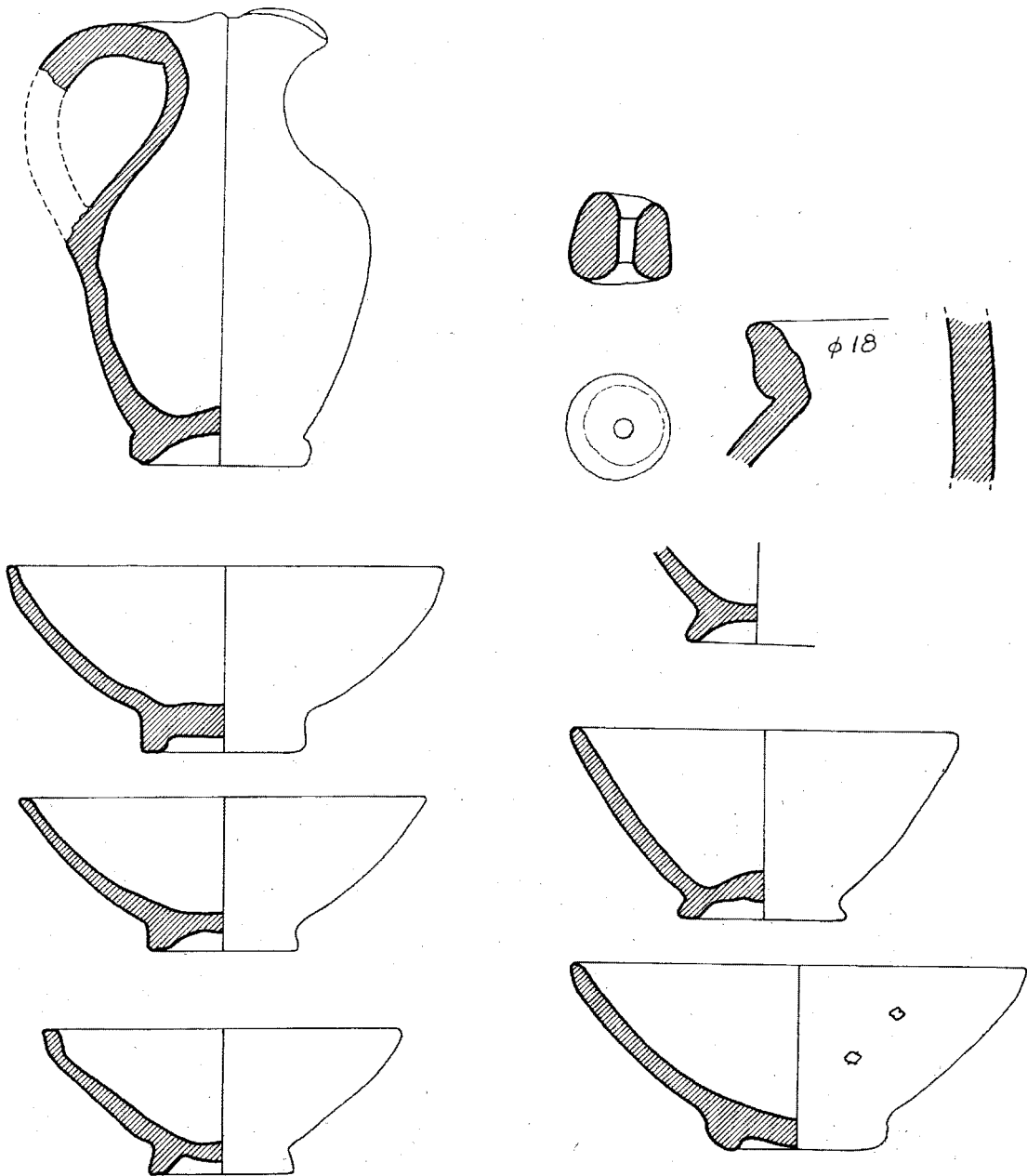


Fig. 1.—Villaricos. Materiales hallados en la Sepultura 1 de la Cuadrícula C1.

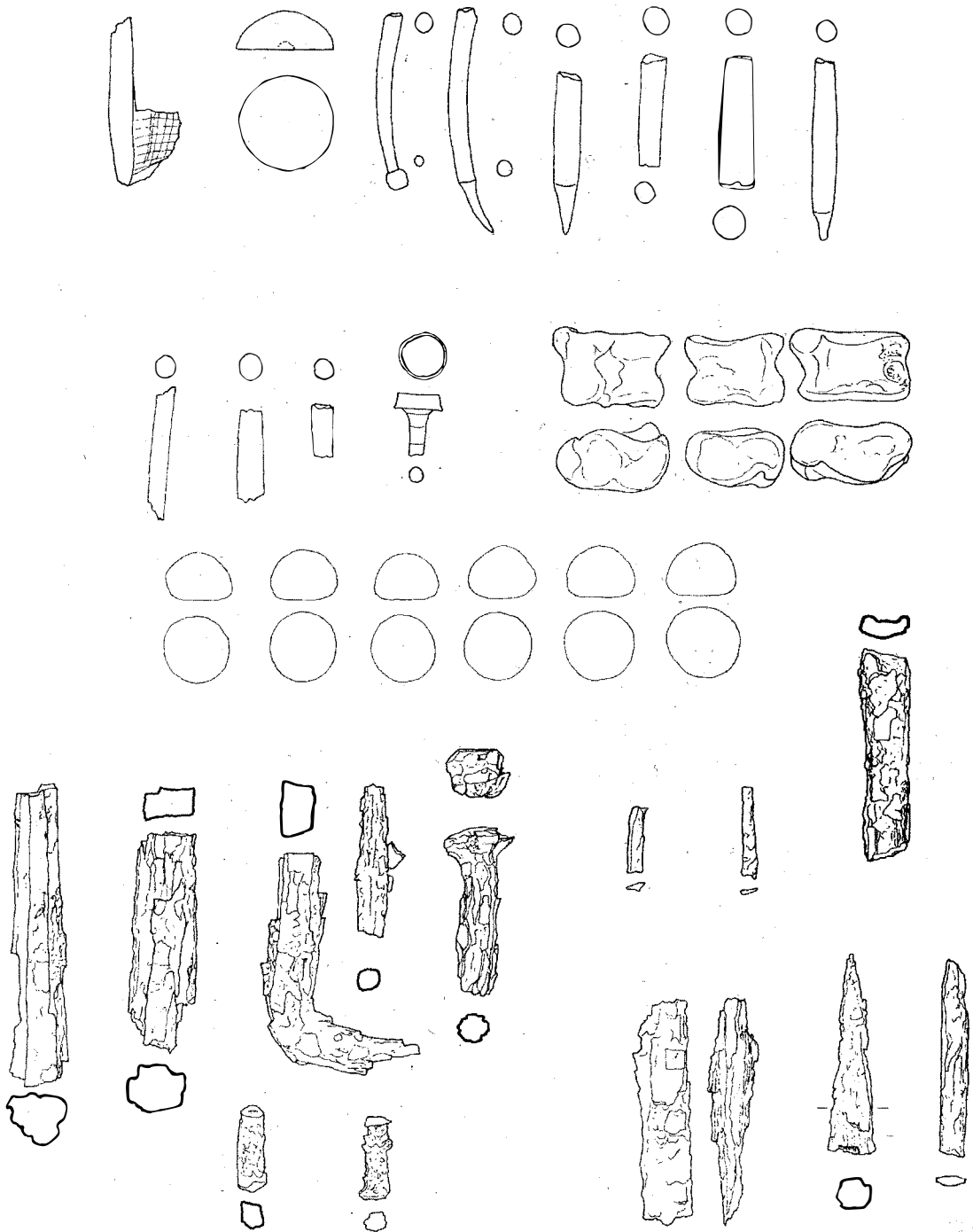


Fig. 2.—Villaricos. Materiales hallados en la Sepultura 1 de la Cuadrícula C1.

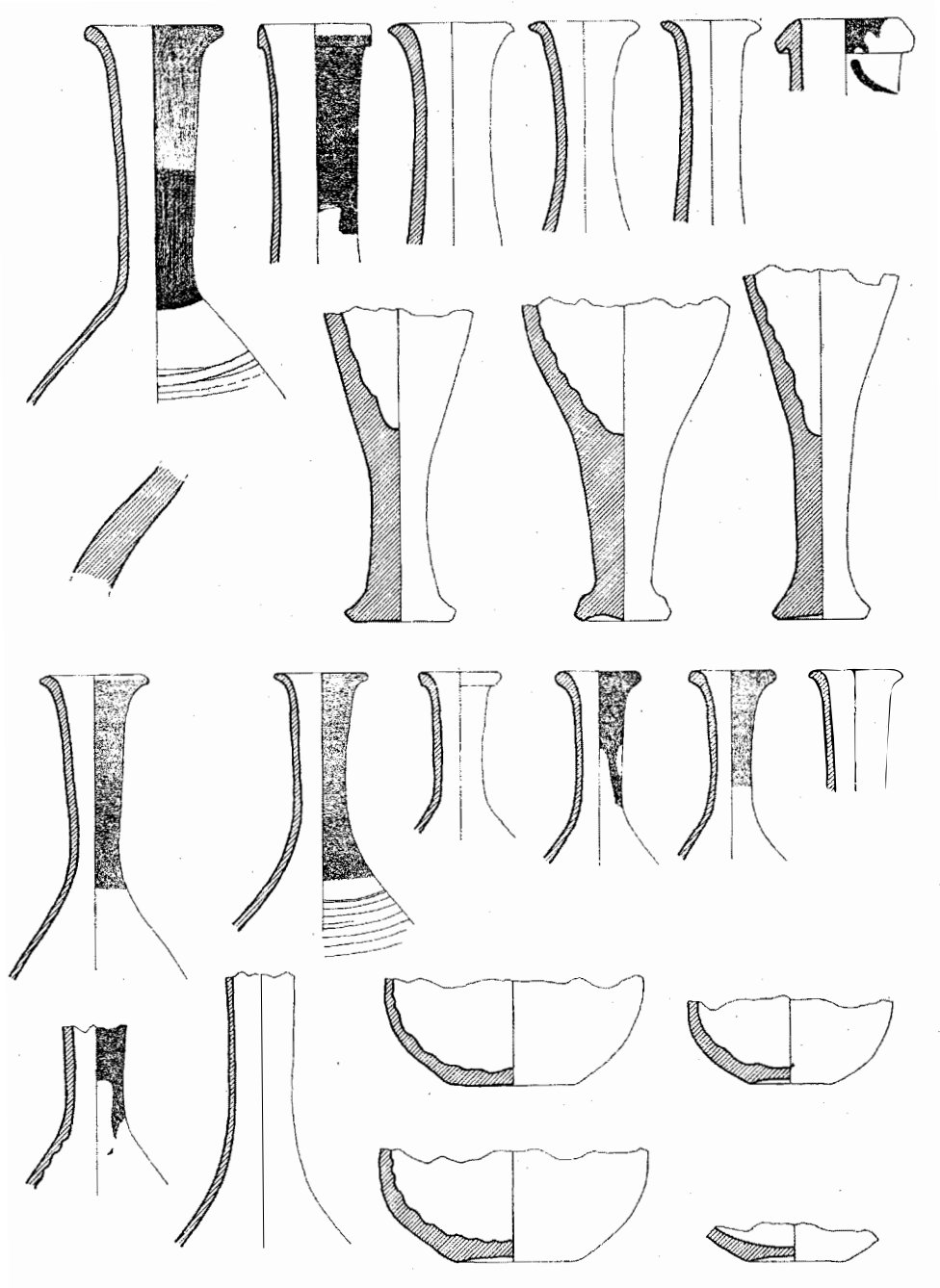


Fig. 3.—Villaricos. Ungüentarios hallados en el revuelto de la Cuadrícula C1 a 50-70 cms. de profundidad.

res campañas pueden ser varios por cada urna. Sin embargo, junto a dos cuencos-tapadera completos, aparecieron mezclados con la tierra restos de huesos calcinados, algunos tal vez de cráneo humano muy deteriorado, lo cual nos confirma que se trata de uno o varios sepelios de incineración parcialmente arrasados. Junto a estos cuencos y bajo uno de ellos apareció también un pequeño *oinochoe* de barro gris y una fusayola (fig. 1), fechable el primero hacia el s. II a.C.

Clavos de bronce y hierro, tabas, varios punzones de hueso, posibles fichas de piedra y barro y las moneditas de bronce, objeto de este estudio, fueron halladas también cerca de este sector y junto a los cuencos-tapadera citados, lo cual nos inclina a suponer que componen todos un mismo conjunto y los consideramos como formando parte de la llamada Sepultura 1.

## TESORILLO DE MONEDAS IBERICAS

Pertenece todo este lote, como veremos ahora, a la ceca de Cástulo y conserva restos de las leyendas en el alfabeto ibérico del sur. Son diecinueve monedas, de las cuales dos están pegadas y son ilegibles por su mal estado. El resto se reparten en dos series distintas, cada una con sus tipos correspondientes. Estos tipos ibéricos de Cástulo, han sido muy bien recogidos en el trabajo de M.<sup>a</sup> P. García Bellido sobre la moneda de Cástulo (5) y también, aunque con menor minuciosidad y sin especificar las series y los tipos, por otros autores como Vives (6) y Guadán (7).

Todos estos tipos monetales de Cástulo son divisores de metrología semiuncial, que por su módulo debieron corresponder a semises, pero sus pesos, en general, son inferiores a los que debieron tener estos divisores, como observaremos después al describir las piezas.

Corresponderían con seguridad a las acuñaciones frecuentes y numerosas de esta ceca de la Bética que circularon por muchos lugares durante los siglos II y I a.C., hasta que desaparecieron sustituidas por las monedas acuñadas por los romanos y con leyendas en alfabeto romano.

Este tesorillo concretamente coincide con las series VIa y VIb de M.<sup>a</sup> P. García Bellido, que debieron circular, según esta autora, entre los años 165-150 a.C. al año 80 a.C. (8) o poco después, hasta la época de Augusto, según otros autores (9).

Vamos a describir a continuación separadamente cada uno de los tipos:

---

(5) GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona, 1982, y su bibliografía.

(6) VIVES Y ESCUDERO, A.: *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, I, LXXX:11-12.

(7) GUADAN, A. M.: *La moneda ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1980, pp. 71-73, núms. 246-248.

(8) GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas...* *op. cit.*, nota 5, pp. 206 ss.

(9) GUADAN, A. M.: *La moneda...* *op. cit.*, nota 7, p. 70.


TABLA I


Ceca	N.º	Peso	Módulo	Grosor	Posic. cuño	Conservación	Observaciones
Cástulo		3,40 gr.	20 mm.	1,5 mm.	9 h	Buena	
Cástulo	2	3,34 gr.	20 mm.	1,5 mm.	9 h	Buena	
Cástulo	3	3,13 gr.	20 mm.	1,5 mm.	7 h	Borrosa	
Cástulo	4	4,54 gr.	22 mm.	1,5 mm.	8 h	Borrosa	
Cástulo	5	4,25 gr.	20 mm.	1,5 mm.	10 h	Regular	
Cástulo	6	4,41 gr.	20 mm.	1,5 mm.	6 h	Regular	
Cástulo	7	4,72 gr.	19 mm.	2 mm.	7 h	Regular	
Cástulo	8	5,02 gr.	20 mm.	1,5 mm.	12 h	Regular	
Cástulo	9	5,23 gr.	19 mm.	1,5 mm.	9 h	Regular	
Cástulo	10	5,29 gr.	20 mm.	2 mm.	9 h	Regular	
Cástulo	11	4,16 gr.	19 mm.	2 mm.	12 h	Buena	
Cástulo	12	4,47 gr.	20 mm.	1,5 mm.	12 h	Buena	
Cástulo	13	4,70 gr.	21,5 mm.	2 mm.	12 h	Regular	
Cástulo	14	4,05 gr.	20 mm.	1,5 mm.	7 h	Mala	
Cástulo	15	4,22 gr.	20 mm.	2 mm.	10 h	Regular	
Cástulo	16	3 gr.	19 mm.	1,5 mm.	8 h	Regular	
Cástulo	17	3,20 gr.	20 mm.	2 mm.	8 h	Regular	
Cástulo	18-19	5,63 gr.	19 y 20 mm.	1 mm.	?	Pésima	Son dos monedas pegadas y absolutamente borradas
Gades	20	6,6 gr.	24/26 mm.	1 mm.	6 h	Mala	

## SERIE 1

## Tipo 1 (Lám. I, núms. 1-3)

A esta serie pertenecen tres monedas que consideramos el tipo cabeza de serie. El arte de las monedas es muy clásico, de técnica excelente tanto en las proporciones como en el trazado del modelado. Todas ellas son semises y corresponderían a la serie VIb, grupo 1, de M.<sup>a</sup> P. García Bellido (10).

*Anverso:* cabeza masculina diademada con tenia e infulas colgando a la derecha, de muy buen arte y excelente relieve. Delante el signo ibérico . Alrededor grafila.

*Reverso:* toro caminando a la derecha. Encima L y creciente lunar. Abajo la leyenda en el exergo:  = CASTULO.

*Peso:* 3,40, 3,34 y 3,13 gr. la recortada.

*Módulos:* 20, 20 y 19 mm. la recortada.

*Grosor:* 1,5 mm.

*Posición de los cuños:* 9 h, en dos piezas y 7 en la más borrosa.

*Conservación:* buena en dos y una borrosa.

(10) GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas...* op. cit., nota 5, pp. 210 ss., núms. 864-977.



### Tipo 2 (Lám. I, núm. 4)

Tipo similar al anterior pero más borroso y con la nariz más grande. A él corresponde una sola pieza.

*Peso:* 4,54 gr.  
*Módulo:* 22 mm.  
*Grosor:* 1,5 mm.  
*Posición del cuño:* 8 h.  
*Conservación:* relieve borroso.

### Tipo 3 (Lám. I, núm. 5 y Lám. II, núms. 1-5)

A este tipo corresponden seis monedas. La serie es igual que la anterior pero el arte de estas monedas es claramente menos refinado y más basto. Los rasgos de la cabeza están desproporcionados y la nariz es más grande.

*Pesos:* 4,25, 4,41, 4,72, 5,02, 5,23 y 5,29 gr.  
*Módulos:* 20, 20, 19, 20, 19 y 20 mm.  
*Grosor:* 1,5, 1,5, 2, 1,5, 1,5 y 2 mm.  
*Posición de los cuños:* 10, 6, 7, 12, 9 y 9 h.  
*Conservación:* regular en todas.

### Tipo 4 (Lám. III, núms. 1-2)

A este tipo corresponden dos piezas. Se trata de un grupo muy diferente del anterior. Las cabezas del anverso no se parecen en absoluto a las de los tipos ya citados. Los rasgos son de mal arte, poco definidos y muy bastos. El cabello se ha marcado simulando diminutos granulos y es muy diferente del de todas las piezas antes descritas. Correspondería al grupo II de la serie VIb de M.<sup>a</sup> P. García Bellido (11).

*Anverso:* cabeza masculina diademada a la derecha con infulas. Delante el signo  $\Delta$ .  
*Reverso:* toro a la derecha con la cabeza de frente. Encima L y creciente lunar. Debajo en el exergo la leyenda en caracteres ibéricos  $\Delta\Phi\Delta\chi$  = CASTULO.  
*Pesos:* 4,16 y 4,47.  
*Módulos:* 19 y 20 mm.  
*Grosor:* 2 y 1,5 mm.  
*Posición de los cuños:* 12 h en ambas.  
*Conservación:* buena.

### Tipo 5 (Lám. III, núm. 3)

Variante de los tipos anteriores, más grande de módulo y de arte igualmente basto y

(11) GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas...*, op. cit., nota 5, pp. 206 ss., núms. 980-1022.

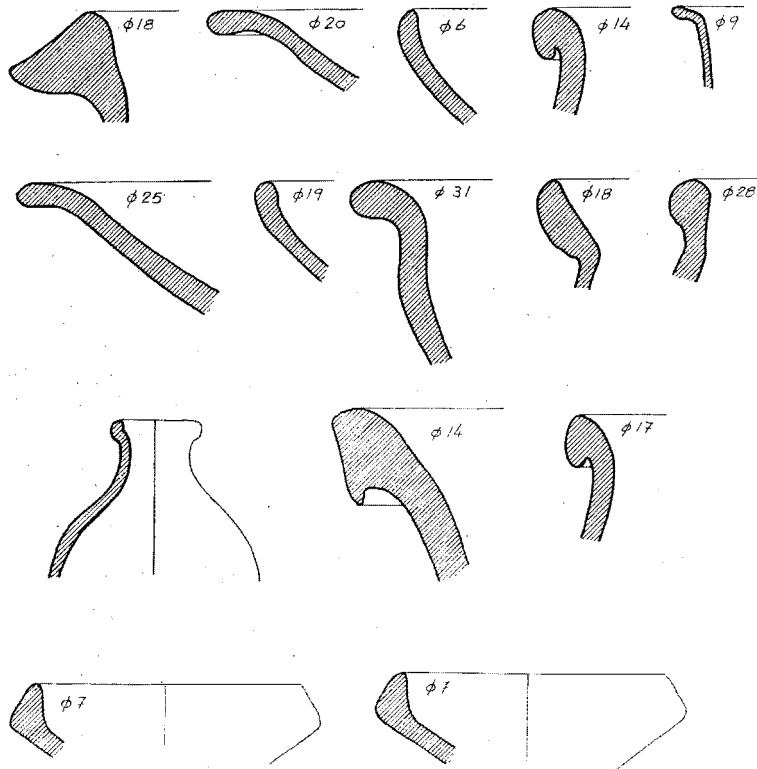


Fig. 4.—Villaricos. Materiales cerámicos diversos hallados en el revuelto de la Cuadrícula C1 a 50-70 cms. de profundidad.

poco depurado. Los detalles del cabello apenas se aprecian, la nariz es muy grande pero se ven claramente las infulas de la diadema.

El toro del reverso tampoco presenta muy buen arte pero se ve claramente lo mismo que la L y el creciente lunar. La leyenda de la ceca en el exergo sin embargo está muy borrosa. De esta variante solo existe una pieza.

*Peso:* 4,70 gm.

*Módulo:* 21,5 mm.

*Grosor:* 2 mm.

*Posición del cuño:* 12 h.

*Conservación:* regular. La leyenda de la ceca está borrosa.

#### Tipo 6 (Lám. III, núm. 4)

Variante de los tipos anteriores pero con la cabeza mucho más grande, gruesa y todavía más tosca. Tampoco se aprecian bien los rasgos de la cara ni de la diadema. No se ve muy bien el signo  $\Lambda$ , aunque si se observa la moneda con detenimiento parece ser que éste se en-

cuentra situado más abajo que en los tipos anteriormente citados, justo debajo de la barbilla, y no delante de la nariz como vimos anteriormente. De este tipo solo existe una pieza.

*Anverso:* cabeza varonil, borrosa y mal representada, mirando a la derecha. No presenta grafila. Bajo la barbilla, muy perdido el signo  $\Lambda$ .

*Reverso:* toro de perfil y cabeza de frente, caminando a la derecha, muy borroso y toscamente representado. Encima, creciente medio perdido. Abajo no se aprecian apenas las patas del toro y ha desaparecido la leyenda que diría:  $\Lambda\Phi\Lambda\chi$  = CASTULO.

*Peso:* 4,05 gr.

*Módulo:* 20 mm.

*Grosor:* 1,5 mm.

*Posición del cuño:* 7 h.

*Conservación:* mala.

## SERIE 2

### Tipo 1 (Lám. IV, núms. 1-3)

Pertencen realmente estas piezas a otra serie distinta de la anterior. Los rasgos del rostro son una variante de las anteriormente descritas pero de arte todavía más decadente pues el relieve de la cabeza aparece muy perdido. La nariz, ojos y boca apenas sí se aprecian y el pelo que veíamos bastante bien representado en la serie anterior aquí no se distingue en absoluto, lo mismo que la diadema que no se ve. El signo ibérico  $\Lambda$ , que aparecía en la serie anterior delante de la nariz, ha desaparecido y en su lugar tal vez pueda apreciarse con dificultad, pues está muy borrosa, una palma en alguna pieza. Correspondería al tipo VIa de M.<sup>a</sup> P. García Bellido. Son tres las piezas que podemos situar dentro de esta variante.

*Anverso:* cabeza varonil mirando a la derecha. No se aprecia la diadema, la grafila, ni leyenda alguna. En la primera pieza con dificultad pudiera distinguirse una palma.

*Reverso:* toro caminando a la derecha de muy mal arte y relieve borroso. Tan solo en un ejemplar se ven indicios de la existencia de un creciente lunar muy perdido encima del animal. En las demás monedas no se ve ni la L ni el creciente lunar. Debajo del animal leyenda en exergo curva, muy mal conservada y casi ilegible, que debe decir:  $\Lambda\Phi\Lambda\chi$  = CASTULO.

*Pesos:* 4,22, 3 y 3,20 gr.

*Módulos:* 20, 19 y 20 mm.

*Grosor del cospel:* 2, 1,5 y 2 mm.

*Posición de los cuños:* 10 h, 8 h y 8 h.

*Conservación:* regular.

### TIPOS SIN CLASIFICAR (Lám. IV, núm. 4)

Por último debemos citar también en esta descripción del tesorillo de Cástulo, a dos piezas inclasificables que aparecen completamente borrosas y además están pegadas por una de sus caras. El estado de conservación de las mismas es pésimo pues el cospel está muy roto y recortado y los relieves no se aprecian en absoluto.

Por haber aparecido junto con todas las series anteriormente descritas y porque su peso y tamaño del módulo, coinciden con los de aquellos, es seguro que deben pertenecer también a la ceca de Cástulo y corresponderán muy posiblemente a algunos de los tipos antes descritos. Vamos a dar a continuación los datos de las mismas.

*Peso de ambas:* 5,63 gr.

*Módulo:* 19 y 20 mm.

*Grosor:* 1 mm.

*Conservación:* muy mala.

## LA MONEDA DE GADES (Lám. IV, núm. 5)

En la esquina SO de la Cuadrícula C2 apareció suelta entre los materiales de revuelto la siguiente moneda: As de la ceca de Gades, actual Cádiz, que se puede fechar entre el s. II a.C. y el año 49 a.C. aproximadamente, en que terminarían las últimas acuñaciones con alfabeto no latino de la ciudad (12).

*Anverso:* completamente borroso y casi irreconocible. Cabeza de Melkart tocado con la piel del león a la izquierda. Detrás clava. Alrededor perdida, grafila de puntos.

*Reverso:* dos atunes a la izquierda. Delante: (•). Las leyendas y los signos en alfabeto fenicio están completamente perdidos e inidentificables. Alrededor grafila de puntos igualmente perdida.

*Peso:* 6,6 gr.

*Módulo:* 24/26 mm.

*Cóspel:* 1 mm.

*Posición del cuño:* 6 h.

*Conservación:* mala.

Aunque los relieves estén muy borrosos y apenas si puedan apreciarse los tipos del anverso y reverso, sin embargo creemos que esta moneda debe situarse entre las últimas acuñaciones prerromanas de la ciudad que corresponderían al tipo VIa de Alfaro, acuñaciones seguramente las más numerosas y con mayor dispersión geográfica en toda la Península Ibérica de la ciudad de Gades, que se fecharían como ya indicábamos anteriormente hacia el s. II-I a.C. (13).

## LA DISPERSION GEOGRAFICA DE LAS MONEDAS DE CASTULO

Estas series monetales de Cástulo tienen una dispersión geográfica muy extendida por toda nuestra Península. M.<sup>a</sup> P. García Bellido, en su trabajo monográfico sobre la moneda

---

(12) VIVES Y ESCUDERO, A.: *La moneda...*, *op. cit.*, nota 6, lám. LXXIV:1.

(13) GUADAN, A.: *Las monedas de Gades*. Barcelona, 1963. Y sobre todo, ALFARO ASINS, C.: "Sistematización del antiguo numerario gaditano", *Los Fenicios en la Península Ibérica*, II (dir.: G. del Olmo y M. E. Aubet), Ed. AUSA, Barcelona, 1986, p. 121, lám. III; correspondería nuestra moneda con la serie VI A de esta autora, que la fecha a inicios del s. II a.C.

ibérica de Cástulo (14), recoge minuciosamente gran número de yacimientos donde se han encontrado este tipo de monedas. En un segundo trabajo (15) da a conocer otro yacimiento andaluz, el cual recogemos nosotros también en el mapa de la figura 5. Sin embargo hasta el presente no se había producido este último hallazgo de Villaricos que nosotros hemos añadido aquí al mapa de dispersión adjunto. Es muy posible igualmente que falten también en él algunos yacimientos con hallazgos recientes que ahora desconozcamos e igualmente es de esperar que otros varios se produzcan en un futuro, todos los cuales irán completando poco a poco estos estudios sobre las series monetales de Cástulo.

Por el momento la lista de los hallazgos y yacimientos de monedas ibéricas de Cástulo es la siguiente:

- 1.—Museo de Pontevedra, Minas de Carboeiro.
- 2.—Guimarães.
- 3.—Pedrao, Setubal.
- 4.—Castrá Cecilia (Cáceres).
- 5.—Huelva.
- 6.—Cádiz.
- 7.—Lixus.
- 8.—Tamuda.
- 9.—Cerro del Tesoro, Ecija (Sevilla).
- 10.—Montefrío (Granada).
- 11.—Brácana (Granada).
- 12.—Museo de Granada.
- 13.—Museo de Jaén.
- 14.—Castellones de Ceal (Jaén).
- 15.—Cástulo (Jaén).
- 16.—Baeza (Jaén).
- 17.—Collado de los Jardines (Jaén).
- 18.—Cerro del Plomo (Jaén).
- 19.—Castellar de Santisteban (Jaén).
- 20.—Diógenes (Ciudad Real).
- 21.—Ossa de Montiel (Albacete).
- 22.—Villaricos (Almería).
- 23.—La Unión, Cabezo de Agudo (Murcia).
- 24.—Museo de Alicante.
- 25.—La Alcudía (Alicante).
- 26.—El Xarpolar (Alicante).
- 27.—Motilla del Palancar (Cuenca).
- 28.—Corrales de Utiel (Valencia).
- 29.—Naguera (Valencia).

(14) GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas...* op. cit., nota 5.

(15) CHAVES, F. y GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: "Tesorillo de bronce del s. II a.d.JC. hallado en el término de Ecija", *II Simposi Numismatic de Barcelona A.N.E.*, Barcelona, 1980, pp. 171 ss.

- 30.—Sagunto (Valencia).
- 31.—La Balaguera (Castellón).
- 32.—Azaila (Teruel).
- 33.—Numancia (Soria).
- 34.—Solsona (Barcelona).
- 35.—Sabadell (Barcelona).
- 36.—Granollers (Barcelona).
- 37.—Moya (Barcelona).
- 38.—Mahón (Menorca).

Contemplando con detenimiento este mapa de dispersión de la figura 5, a través del mismo vemos en primer lugar como la gran mayoría de los hallazgos se han producido en la región de Andalucía y más concretamente en el sector cercano al yacimiento de Cástulo y aledaños. Así se acumulan los hallazgos por las provincias de Granada, Jaén, Murcia y Alicante, que corresponden más concretamente a la penetración de las influencias fenicio-púnicas desde las costas del sur por los yacimientos indígenas de la región interior minera, de la antigua Bética, explotada seguramente desde antiguo por los pueblos colonizadores fenicio-púnicos y luego por los romanos.

Otro dato importante que debemos señalar es que además de esta zona minera del interior de Andalucía antes citada, varios de estos hallazgos se dan concretamente en puntos muy determinados de la Península que son importantes centros mineros en sí, o bien relacionados directamente con ricas cuencas mineras. Así por ejemplo tenemos el hallazgo bastante numeroso de Pontevedra, procedente de las minas de Carboeiro, o los hallazgos de Huelva, zona que sabemos fue desde siempre muy rica en la extracción y comercio de los metales. Lo mismo podemos decir de nuestro yacimiento de Villaricos, puerto de salida de todo el comercio minero de la zona de Herrerías y de las serranías de Montroy, Bedor, Belladona y Cabrera, ricas en cobre, plomo, hierro, oro y sobre todo plata. Igualmente los hallazgos de La Unión y de Sagunto están estrechamente relacionados con importantes minas de explotación de metales.

Un tercer dato a tener en cuenta es que estos hallazgos coincidirán también con establecimientos fenicio-púnicos de la costa, con larga tradición e incluso intenso tráfico comercial. Así por ejemplo si empezamos a bordear la Península Ibérica desde occidente, aparecen en primer lugar, en la ría de Pontevedra, ya conocida desde antiguo por sus hallazgos en conexión con la navegación costera y el tráfico del estaño y otros metales por diversos pueblos venidos del Mediterráneo Oriental, entre ellos los fenicios y lo mismo podemos decir de la región portuguesa de Setúbal.

Ya en España, los hallazgos de Huelva, Cádiz, Villaricos, Alicante, Sagunto, etc., y los de Lixus y Tamuda, en la costa africana, corroboran lo anteriormente anotado, que con seguridad será apoyado por otros hallazgos parecidos en un futuro próximo, pues ciertamente este tipo de hallazgos son poco conocidos todavía y no están lo suficientemente estudiados.

Una cuarta zona de hallazgos serían los yacimientos indígenas ibéricos del interior, aculturados por los colonizadores desde las regiones costeras de Alicante y de Valencia, a través de la penetración por los ríos Júcar y Segura y que coinciden con las actuales regiones de Valencia, Cuenca y Albacete.

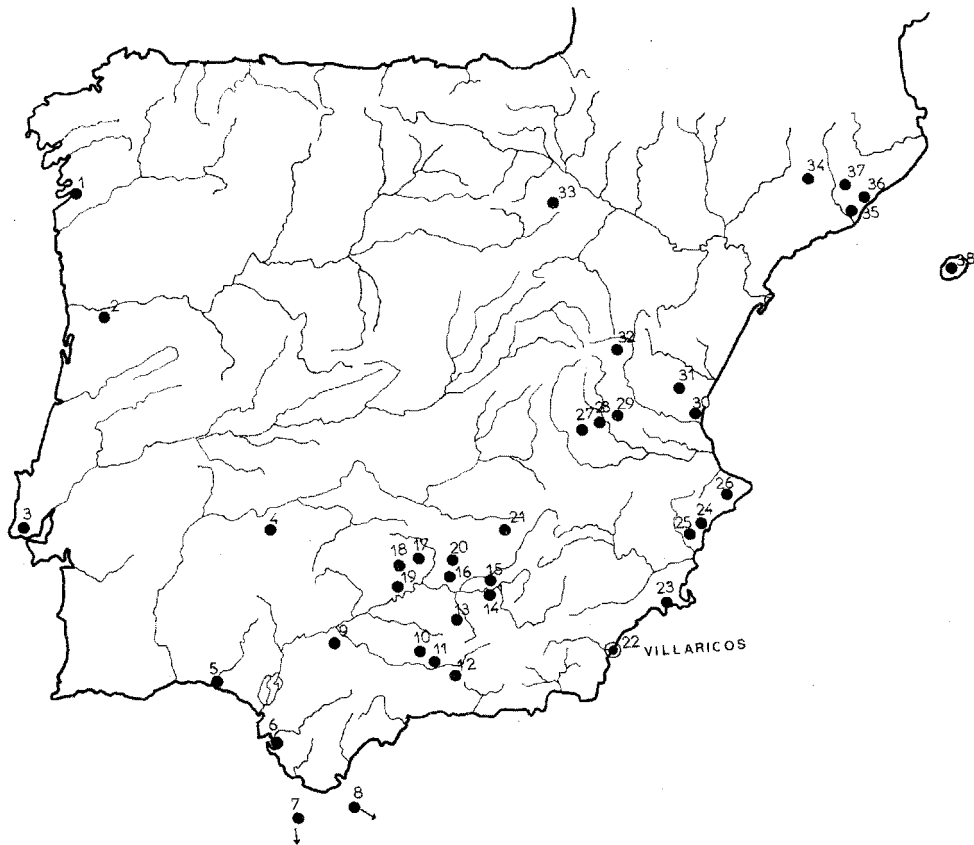


Fig. 5.—Dispersión de los hallazgos de monedas de Cástulo: 1, Museo de Pontevedra, Minas de Carboeiro; 2, Guimarães; 3, Pedrao, Setúbal; 4, Castra Cecilia (Cáceres); 5, Huelva; 6, Cádiz; 7, Lixus; 8, Tamuda; 9, Cerro del Tesoro, Ecija (Sevilla); 10, Montefrío (Granada); 11, Brácana (Granada); 12, Museo de Granada; 13, Museo de Jaén; 14, Castellones de Ceal (Jaén); 15, Cástulo (Jaén); 16, Baeza (Jaén); 17, Collado de los Jardines (Jaén); 18, Cerro del Plomo (Jaén); 19, Castellar de Santisteban (Jaén); 20, Diógenes (Ciudad Real); 21, Ossa de Montiel (Albacete); 22, Villaricos (Almería); 23, La Unión, Cabezo de Agudo (Murcia); 24, Museo de Alicante; 25, La Alcudía (Alicante); 26, El Xarpolar (Alicante); 27, Motilla del Palancar (Cuenca); 28, Corrales de Utiel (Valencia); 29, Naguera (Valencia); 30, Sagunto (Valencia); 31, La Balaguera (Castellón); 32, Azaila (Teruel); 33, Numancia (Soria); 34, Solsona (Barcelona); 35, Sabadell (Barcelona); 36, Granollers (Barcelona); 37, Moya (Barcelona); 38, Mahón (Menorca).

En último lugar una zona menos importante de hallazgos monetales de este tipo serían las costas catalanas junto al río Llobregat, igualmente con ricos intercambios comerciales en la antigüedad. Así tenemos algunos hallazgos de las monedas de Cástulo en las ciudades de Sabadell, Granollers y Solsona.

Los hallazgos aislados de Castra Cecilia, Azaila y Numancia, en el interior de las provincias de Cáceres, Teruel y Soria, se explicarían también seguramente por ser las tres ciudades importantes redes de comunicación de caminos, por donde indudablemente debieron de transitar muchas personas y entre ellos varias de estas gentes dedicadas al trabajo de la

minería que dejarían allí las monedas para pagar sus gastos o intercambios comerciales.

Igualmente, es muy interesante como ya dijimos antes, y lo ha señalado ya M.<sup>a</sup> P. García Bellido (16), tener en cuenta que dentro de esta amplia dispersión geográfica por nuestra Península, el mayor número de monedas de Cástulo se dan también precisamente en los yacimientos específicamente mineros o en conexión con el tráfico del metal ya citados. Así por ejemplo fueron muy numerosas las monedas halladas en los yacimientos de la misma Cástulo, en Diógenes, Cerro del Plomo, Cabezo Agudo, minas de Carboeiro y por último, éste reciente de Villaricos, todos ellos importantes centros mineros en la antigüedad. Esto nos indica que estas monedas, pequeños bronce en su gran mayoría, debieron ser utilizadas comúnmente para pagar la mano de obra barata de los mercenarios que indudablemente trabajarían en las minas junto a los esclavos y aquellos a su vez las utilizarían para sus gastos y pequeñas transacciones comerciales, seguramente de todo tipo y no sólo del metal, pero que eran más frecuentes y de uso en los yacimientos mineros con intensos intercambios comerciales donde habría esta mano de obra, pues en otras ciudades ibéricas e indígenas de poca importancia donde todavía se utilizaría muchas veces el trueque, la circulación de moneda para frecuentes y pequeños usos comerciales debió de ser todavía escasa.

Por último, además de todas estas circunstancias y connotaciones anteriores sobre los hallazgos de estas ricas series monetales y su extensa dispersión geográfica en nuestra Península y aún fuera de ella, no podemos dejar de señalar aquí como dato muy importante a tener en cuenta, la capital importancia socio-económica, demográfica y cultural que debió tener la propia ciudad de Cástulo, que acuñó estas monedas en la antigüedad (17).

En efecto, Cástulo fue la cabeza y centro político de la antigua Oretania, región de la Bética que abarcaba las actuales provincias de Ciudad Real, Jaén y parte de Córdoba, conocida desde tiempos prehistóricos por sus inmensas riquezas minerales y muy especialmente en minas de plata. Debió de ser una de las más importantes ciudades de la Bética y tal vez de toda la Península y sabemos concretamente que sus recursos en plata eran tan grandes que incluso decían de ella los mismos historiadores antiguos (18) que allí “hasta los peseres y los calderos eran de plata”. Pero también eran enormes sus riquezas agrícolas y ganaderas y sobre todo su situación estratégica en una zona de paso e importante red de comunicaciones (entre otras pasaba por ella la antigua Vía Herculea) hizo de esta ciudad un centro obligado para comunicar toda la inmensa riqueza minera y agropecuaria del interior de la Bética con las tierras y los puertos de salida al Mediterráneo situados en el Levante, Sudeste y Sur de nuestra Península. Así, los comerciantes, los ejércitos, primero cartagineses y luego romanos y, en general, todo viajero que quisiera pasar desde el Levante y Sudeste hasta el interior de la antigua Iberia o a las tierras del sur y viceversa, evitando los peligrosos desfiladeros de Despeñaperros, debía atravesar obligadamente por la ciudad de Cástulo o su territorio, contribuyendo a su comercio y enriquecimiento. En primer lugar fue explotada por las gentes argáricas que buscaban la plata y el estaño. Después, los fenicios y cartagineses atrae-

(16) GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas...*, op. cit., nota 5.

(17) BLAZQUEZ, J. M.: *Castulo I*, Acta Arq. Hisp. 8, Madrid, 1975. BLAZQUEZ, J. M.: *Castulo II, III y IV*, Exc. Arq. Esp. 105, 117 y 131, Madrid, 1979, 1981 y 1984.

(18) Estrabon, bebiendo en fuentes de Posidonio, pone esta frase en boca de Amilcar Barca (*Strabon*, 151).



rían a sus reyezuelos tartésicos para dominar las enormes riquezas de la antigua Oretania y su capital. Finalmente, los romanos, tras las derrotas sufridas por Cartago en la segunda Guerra Púnica, conquistaron y atrajeron a esta importante ciudad bajo su órbita, quedando seguramente ya anexionada a Roma, después que en el año 206 a.C. fuera conquistada por Escipión el Africano. A partir de este momento la ciudad de Cástulo, bajo la estrecha influencia y dominio romano, acuñará sus monedas con la metrología romana, aunque conservando todavía su alfabeto ibérico del sur. Durante este período que va del siglo II a.C. al s. I d.C., debió de ser tal vez la más importante ciudad de toda la Bética y aún de toda nuestra Península, ya que la numismática nos ha enseñado que cuando las otras ciudades ibéricas y fenicio-púnicas de Iberia apenas si o incluso no acuñaron ya moneda, Cástulo todavía sigue amonedando en abundancia con el nombre de su ciudad y su ceca, hasta tal punto que sus monedas circularon intensamente por toda la Península, siendo sin duda alguna la ciudad que mayor cantidad de hallazgos monetales y número de monedas ha proporcionado hasta el presente en otros yacimientos peninsulares. Esto nos prueba, junto a los hallazgos arqueológicos de excavaciones recientes, que la ciudad continuaba especialmente floreciente bajo el patrocinio de Roma que debía de explotar entonces las riquezas mineras para su provecho, pero dejando todavía a los magnates y reyezuelos autóctonos una cierta independencia cultural, social y económica, la cual queda bien patente pues todavía pudieron acuñar con libertad y gran riqueza moneda con el nombre de su ciudad y con su propio alfabeto durante dos largos siglos, proveyendo seguramente también con sus acuñaciones a otras ciudades de la antigua Iberia, que no podían hacerlo ya en esta época, debido a su decadencia tras el advenimiento del poderío romano a la Península. Efectivamente, ya hemos indicado aquí, como lo señala también M.<sup>a</sup> P. García Bellido (19), que las acuñaciones de Cástulo de metrología romana y alfabeto ibérico del sur, de las Series III y sobre todo éstas de Villaricos de las Series VIa y VIb que se fechan en este período, son de las más frecuentes y abundantes de esta etapa y nos ofrecen la mayor dispersión geográfica de este período en nuestra Península. Esto nos probaría una vez más como la importancia socio-económica de esta ciudad y su predominio sobre otros centros urbanos contemporáneos es evidente y muy importante.

## CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Del análisis de estas dos limitadas series monetales de Cástulo, con leyendas en alfabeto ibérico, y de la moneda de Gades, así como de las circunstancias de su hallazgo que, como ya hemos visto, tuvo lugar dentro de un contexto arqueológico específico, podemos señalar que todos los datos aportados por nuestro estudio vienen a apoyar y corroborar lo ya indicado en parte por M.<sup>a</sup> P. García Bellido al estudiar otros hallazgos paralelos de nuestra Península Ibérica y de otros países.

En primer lugar se confirma una vez más que tanto la serie VIa como la VIb de M.<sup>a</sup> P. García Bellido son las más numerosas y con mayor dispersión geográfica de todas las series

(19) GARCÍA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: *Las monedas...*, op. cit., nota 5, pp. 206 ss.

monetales de Cástulo aparecidas hasta el momento, ya que solamente en Villaricos hemos encontrado 19 ejemplares de estos tipos.

Igualmente confirmamos de nuevo por este hallazgo que su dispersión geográfica es su-  
mamente frecuente en yacimientos mineros o conectados directamente con la minería y el  
tráfico de los metales, como es el caso de Villaricos que comerciaba y explotaba las cercanas  
zonas mineras de Herrerías y la más alejada de las sierras de Montroy, Bedar, Cabrera, etc...

El hallazgo en la Cuadrícula C2 y no lejos del tesorillo de Cástulo, de la moneda de  
Gades con cabeza de Melkart y atunes, nos asegura también su frecuente circulación mone-  
taria con monedas de Cástulo de estos tipos y por lo tanto la conexión cronológica de unas y  
otras dentro de los siglos II-I a.C.

Efectivamente, esta cronología ha sido ya atestiguada en la primera parte de este traba-  
jo por la mayoría de los materiales arqueológicos encontrados en esta parte de la necrópolis  
de incineración en urnas de Villaricos, en toda la Cuadrícula C de nuestras campañas de ex-  
cavación de 1983. Por un lado el *oinochoe* de cerámica gris acusa estas cronologías, pero  
también los pocos fragmentos de campaniense encontrados y sobre todo el rico conjunto de  
ungüentarios de barro helenísticos de formas fusiformes, ovoidales y de bulbo que debemos  
fechar entre los siglos III-I a.C., pero que acusan una mayor abundancia hacia los siglos II-I  
a.C., donde también, al parecer, se deben situar estas series monetales de Cástulo y la mone-  
da de Gades. Igualmente hemos encontrado en estas cuadrículas gran número de fragmen-  
tos de ánforas republicanas de la forma Dresel 1, que se fechan hacia el s. II-I a.C.

También, y dato muy concreto a tener en cuenta, es la aparición en las Cuadrículas C1  
y C2 de dos fragmentos de paredes finas, correspondientes a sendos cubiletes lisos, de las  
formas II y IIIB de Mayet (20), que creemos pueden fecharse entre finales del s. II a.C. y el  
período Augusteo. Estas dataciones estarían apoyadas por el hallazgo del Cerro del Tesoro,  
en Ecija, número 9 de nuestro mapa de dispersión (21), donde se halló un recipiente de pare-  
des finas, de forma similar a nuestro fragmento de la forma III de Mayet, el cual al parecer  
contenía un tesorillo de monedas. Entre estas monedas había diversos ases romanos repu-  
blicanos, fechables entre el 180-150 a.C., una moneda de Carmo y cinco ases de Cástulo de  
la Serie III de M.<sup>a</sup> P. García Bellido, anterior a las nuestras de Villaricos, que se fecharían  
hacia los años 190-170 a.C. Todo ello podría dar una datación aproximada para el recipiente  
y el hallazgo en general de 150-100 a.C., es decir el siglo II y comienzos del s. I a.C., cronolo-  
gía que iría muy bien con los materiales hallados en nuestra necrópolis de la Cuadrícula C  
de Villaricos y que además parece ser que también podría estar confirmada por los materia-  
les de otros yacimientos arqueológicos andaluces como los del Cerro Macareno (22) e Itáli-  
ca (23), donde se hallaron igualmente cerámicas campanienses, urnas, ánforas romanas re-  
publicanas y púnicas tardías. Todo lo cual nos indica que la cronología dada para la circu-  
lación de estas series monetales hacia los años 165-45 a.C. es la más apropiada.

(20) MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris, 1975.

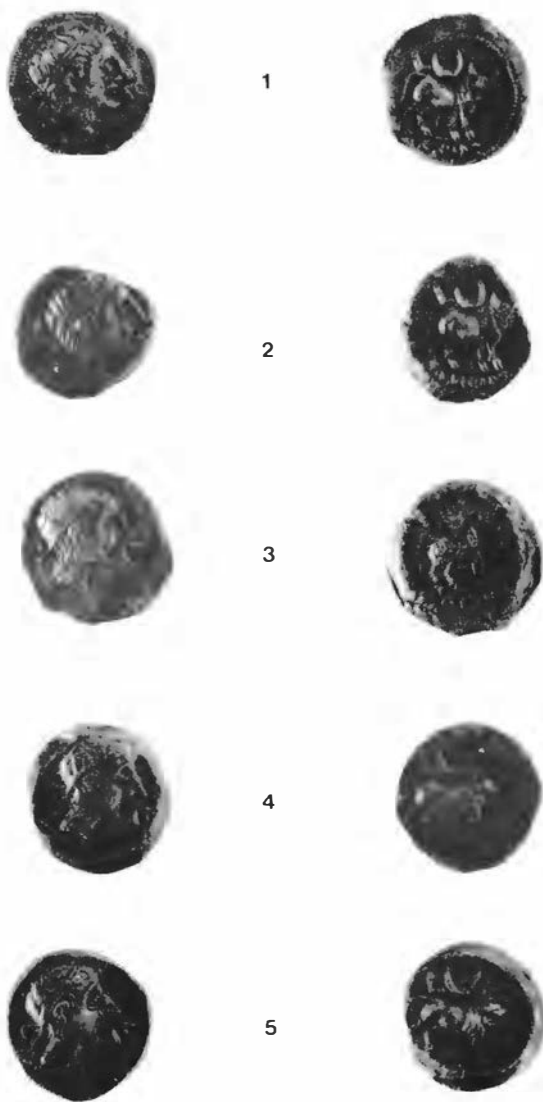
(21) CHAVES, F. y GARCIA BELLIDO, M.<sup>a</sup> P.: "Tesorillo...", *op. cit.*, nota 15, p. 171.

(22) PELLICER CATALAN, M., ESCACENA, M. y BENDALA, M.: *El Cerro Macareno*. Exc. Arq. Esp. 124.  
Madrid, 1982, figs. 18-21.

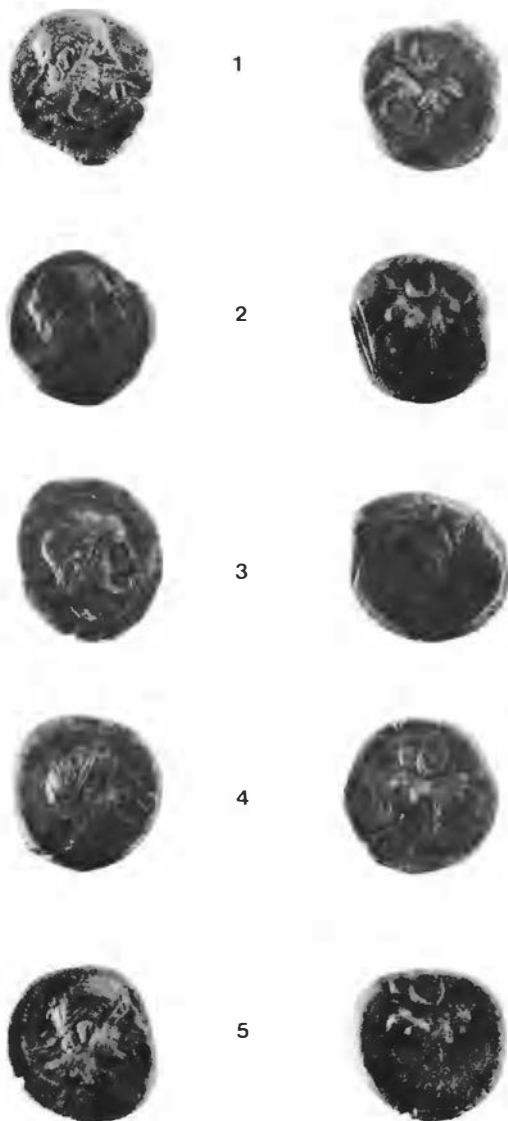
(23) PELLICER, M., HURTADO, V. y LA BANDERA, M. L.: *Corte estratigráfico de la Casa de Venus. Italica  
(Santiponce Sevilla)*, Exc. Arq. Esp. 121, Madrid, 1982 (Estratos III-V).

Finalmente para concluir este trabajo y tan sólo adelantándolo como una mera hipótesis, nosotros nos inclinamos a suponer que tal vez uno o varios mineros que habrían trabajado en Cástulo o en la zona de Herrerías y Sierra Almagrera, pagados con moneda pequeña de Cástulo, habrían podido bajar a divertirse a la antigua ciudad de Baria, centro del comercio minero de la zona. Allí un jugador profesional, les ganó sus ahorros, que fueron luego enterrados con él en su sepultura, la cual afortunadamente no fue saqueada, cosa que no nos explicamos, y las monedas aparecieron junto con el resto del ajuar de este posible jugador profesional (tabas de juego, fichas y punzones), todo lo cual aparece en la figura 2 de este trabajo.

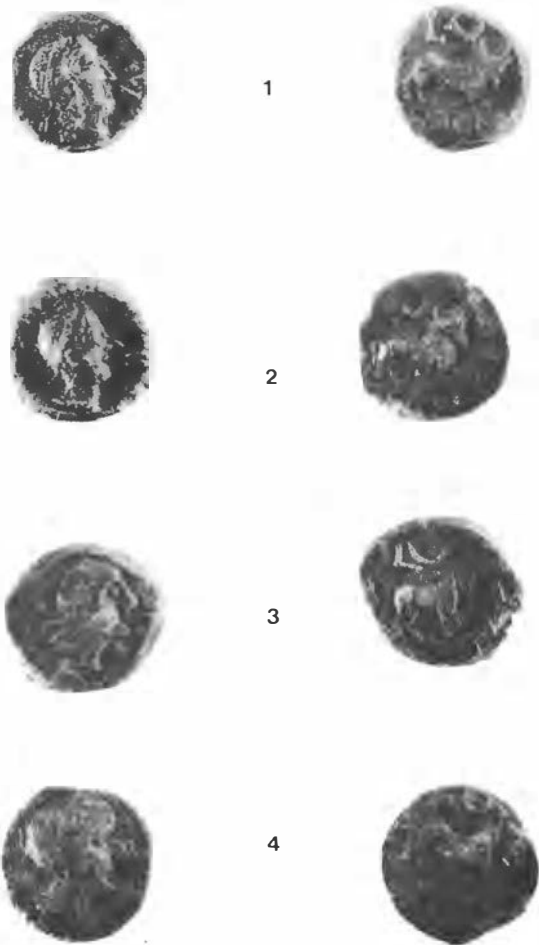
Su hallazgo en nuestras excavaciones de esta necrópolis de incineración en urnas, dentro de un contexto bastante bien fechado entre los siglos III-I a.C., pero con mayor riqueza de materiales entre el II-I a.C., apoya arqueológicamente la cronología dada por los especialistas a estas ricas series monetales de Cástulo y Gades.



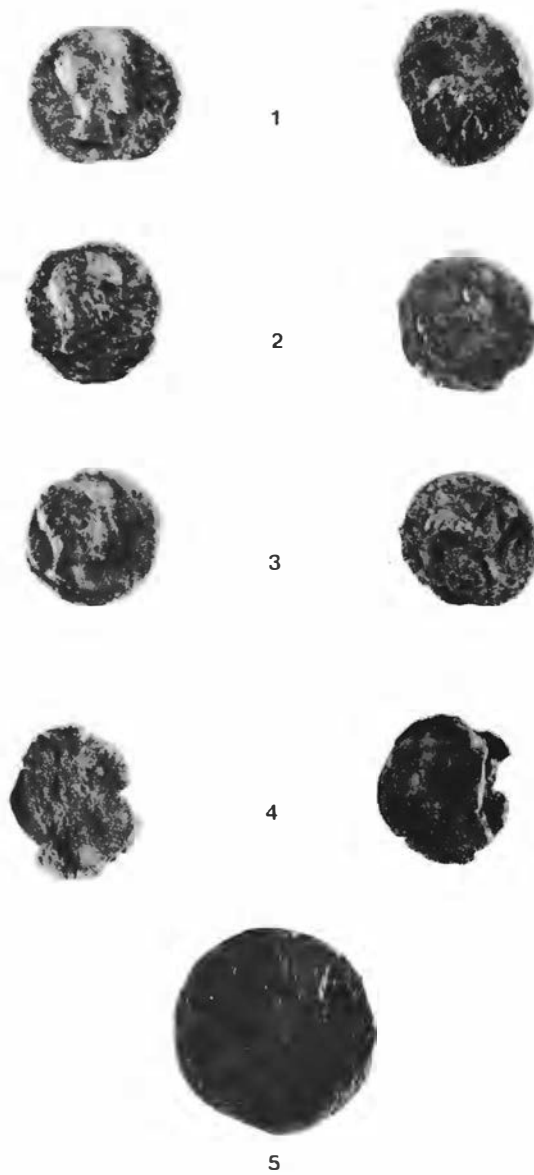
Lám. I.—Tesorillo de Villaricos. Serie I. Tipo 1 (1-3); tipo 2 (4); tipo 3 (5).



Lám. II.—Tesorillo de Villaricos. Serie 1. Tipo 3.



Lám. III.—Tesorillo de Villaricos. Serie 1. Tipo 4 (1-2); tipo 5 (3); tipo 6 (4).



Lám. IV.—Tesorillo de Villaricos. Serie 2. Tipo 1 (1-3); tipo sin clasificar (4). Moneda de Gades (5).